



BOLETIN

DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DEL NORDESTE

RESISTENCIA
CHACO
ARGENTINA

1981

LA EDUCACION COMO ALTERNATIVA Y DESAFIO

Dice Juan Carlos AGULLA que cada vez que la humanidad en su marcha a través de los tiempos arriba a uno de esos momentos de inflexión histórica en que ocurre la transformación de un orden social y cultural a otro, el hombre se siente inseguro, como sin hogar, se hace cuestión de sí mismo y de la sociedad en que vive.

En tales momentos, como el siglo IV a.C., que vive la decadencia y destrucción de la polis griega como forma de organización social; los comienzos del siglo XVII en que pierde vigencia el mundo medieval, a los fines del siglo XVIII en que estallan las revoluciones norteamericana y francesa, que darían origen al mundo contemporáneo, florecen la reflexión social y pedagógica como formas de búsqueda de nuevas perspectivas para la organización social y para la formación del hombre.

Como las anteriormente citadas, la nuestra es una época de conflictos, incertidumbres y búsquedas, pero, a diferencia de aquellas, no constituye la culminación de un largo y lento proceso de cambio que conduce al pasaje de un orden social y cultural a otro, sino que participa de una transformación mucho más sustancial e inédita: no se trata ya de "un" cambio, sino que se vive, por primera vez en la historia, la institucionalización del cambio rápido y continuo.

Henos pues aquí envueltos, consciente o inconscientemente, en un original y apasionante, aunque muchas veces doloroso, proceso de aceleración histórica que nos apremia a reflexionar con profundidad sobre el sentido de la vida, la organización de la sociedad y la formación del hombre.

No es de extrañar entonces que la más radical cuestión de nuestro tiempo sea la búsqueda, en la que de una u otra forma todos nos encontramos comprometidos, de nuevas formas de organización política y educativa que permitan la concreta realización de los dos grandes ideales característicos de nuestra época.

La efectiva, responsable e imaginativa participación de todos los hombres en la vida de su sociedad.

La plena realización de todas las potencialidades de todos los hombres del mundo.

En suma: "QUE CADA HOMBRE SEA UN PROTAGONISTA Y QUE CADA HOMBRE SEA UN PROYECTO EXISTENCIAL EXITOSO".

Se trata de un desafío tremendo e inédito que no se propuso ni alcanzó ninguna cultura o civilización conocida, vivimos pues, en las fronteras del tiempo y la esperanza.

Tales esperanzas, fruto del humanismo cristiano de occidente constituyen la aspiración medular de nuestra civilización que, precisamente, puede ser caracterizada por su perseveran-

te búsqueda de una sociedad participativa y democrática y la de un hombre plena e integralmente formado—educado.

Tras esas aspiraciones, sólo buscadas y conseguidas en ciertos modelos históricos, para limitadas y exquisitas minorías subyace, como dijimos, la idea esencialmente cristiana de la *dignidad trascendente de todo ser humano*, y sólo esta concepción del hombre, asumida en su total y profunda significación, pudo henchir de sentido a los ideales expuestos y darles la tremenda fuerza expansiva y motivadora que hoy tienen..

En forma explícita y consciente, o en forma difusa o imprecisa pero profundamente vivida y sentida, estas aspiraciones han motivado y motivan más de una lucha social e inspirado la mayoría de las estrategias sociales de nuestra época.

Es por eso que toda moderna formulación política y educativa debe empezar discutiendo, y explicitando, cuales serán las prioridades y acciones que se emprenderán con vistas a la efectiva concreción de estos ideales de amplia participación de todos los hombres en la vida de su comunidad y de plena realización, en cada hombre, de toda la rica gama de sus potencialidades.

Estos ideales han alcanzado hoy una dimensión planetaria y se han arraigado tan profundamente en el ánimo de los hombres de nuestro tiempo que, independientemente de cual sea nuestra propia situación, el conocimiento de seres humanos que sufren hambre, carencias educativas o un radical cercenamiento de su libertad física o intelectual, nos deja una amarga sensación de impotencia y pesar y nos incita a redoblar nuestra comprometida participación en la búsqueda de una humanidad más plena, justa y feliz.

Estas expectativas muchas veces se ven duramente defraudadas cuando la realidad nos pone en evidencia la parcialidad y lentitud de los logros sociales y educativos a escala mundial, y, a la vez, su nítido contraste con la vertiginosa rapidez con que se suceden las más ambiciosas realizaciones en el campo de la ciencia y la tecnología de las comunicaciones, la informática, los armamentos, etc.

Frente a esta disparidad entre las expectativas y aspiraciones en cuanto a la vida social y al desarrollo individual, y los efectivos logros en tales campos, surgen tres actitudes que, al expresarse en conductas manifiestas, definen dinámicamente al mundo de nuestros días.

a : el pesimismo, que conduce a la evasión a través de la exhaltación de la sensualidad y el nihilismo individualista.

b : el voluntarismo destructor, que conduce a otra forma de evasión, más dramática y brutal, pero igualmente estéril: la de la violencia.

c : la sed y la fe en la educación, considerada como principal instrumento para la renovación del hombre y la sociedad con vistas al logro de los ideales antes enunciados.

Las dos primeras respuestas, pese a su gran difusión y nefastos efectos, no dejan de ser actitudes de grupos reducidos que contrastan con la masiva respuesta a nivel mundial en procura de más y mejor educación.

Que esa sed y esa fe en la educación no sea defraudada, es una exigencia y un desafío que estos tiempos, imponen a todos aquellos que se sienten vitalmente comprometidos con la

ardua pero apasionante tarea de vivir con plenitud el presente, pero, a la vez con la de imaginar y construir el futuro.

Aspiremos todos, como ciudadanos o como docentes, a estar a la altura de este desafío y tratemos de lograr que esa “insaciable sed de educación que se ha apoderado de los pueblos”, sea tanto satisfecha como justificada.

Prof. Ernesto Lacle